

<https://doi.org/10.56168/scholaviva.v2i1.06>

Temporalidad, estructura y memoria: una matriz interdisciplinaria para la sociología histórica y la historiografía contemporánea

Temporality, Structure, and Memory: An Interdisciplinary Framework for Historical Sociology and Contemporary Historiography

M.Sc. Arnaldo Alfredo Delgado Fernández

<https://orcid.org/0000-0002-2656-9727> / arnaldo.delgado@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Recibido: 2026/08/26

Aprobado: 2026/09/29

Resumen

Las transformaciones políticas, culturales, tecnológicas y sociales contemporáneas han renovado el debate sobre las fronteras entre Sociología e Historia y sobre la capacidad de ambas disciplinas para explicar fenómenos caracterizados por temporalidades múltiples, estructuras persistentes y procesos de cambio. El objetivo del presente artículo es analizar críticamente las convergencias teóricas y metodológicas entre la sociología histórica y la historiografía contemporánea y, a partir de ellas, proponer una matriz interdisciplinaria organizada en cinco dimensiones: temporalidad, estructura, agencia, memoria y escala-contexto. Se desarrolló una investigación cualitativa de carácter teórico-documental mediante una revisión crítica e integrativa de literatura clásica y contemporánea, con énfasis en contribuciones publicadas durante el período 2020-2026. El análisis permitió identificar tres desplazamientos fundamentales: el tránsito de la complementariedad disciplinaria hacia la integración explicativa; la ampliación del objeto historiográfico mediante las categorías de memoria, identidad, poder y agencia; y la creciente relevancia de enfoques latinoamericanos y recursos digitales en la producción del conocimiento histórico-social. Como principal resultado teórico se formula una matriz de articulación multiescalar que permite analizar los fenómenos sociales como configuraciones históricas resultantes de la interacción entre estructuras, actores, memorias y contextos. Se concluye que la articulación entre Sociología e Historia constituye actualmente una condición relevante para superar tanto el presentismo sociológico como el descriptivismo historiográfico y avanzar hacia interpretaciones relacionales, comparativas, contextualizadas y temporalmente fundamentadas.

Palabras clave: sociología histórica; historiografía; interdisciplinariedad; temporalidad; memoria colectiva; ciencias sociales.

Abstract

Contemporary political, cultural, technological, and social transformations have renewed the debate on the boundaries between Sociology and History and on the capacity of both disciplines to explain phenomena characterized by multiple temporalities, persistent structures, and processes of change. This article aims to critically analyze the theoretical and methodological convergences between historical sociology and contemporary historiography and, on this basis, to propose an interdisciplinary framework organized around five dimensions: temporality, structure, agency, memory, and scale-context. A qualitative theoretical-documentary study was conducted through a critical and integrative review of classical and contemporary literature, with particular emphasis on contributions published between 2020 and 2026. The analysis identified three major shifts: the transition from disciplinary complementarity to explanatory integration; the expansion of the historiographical object through the categories of memory, identity, power, and agency; and the growing relevance of Latin American approaches and digital resources in the production of sociohistorical knowledge. The main theoretical contribution is a multiscalar articulation framework that enables social phenomena to be analyzed as historical configurations resulting from the interaction of structures, actors, memories, and contexts. It is concluded that the articulation between Sociology and History currently represents an important condition for overcoming both sociological presentism and historiographical descriptivism and for advancing toward relational, comparative, contextualized, and temporally grounded interpretations.

Keywords: historical sociology; historiography; interdisciplinarity; temporality; collective memory; social sciences.

Como citar: Delgado, A. A. (2026). Temporalidad, estructura y memoria: una matriz interdisciplinaria para la sociología histórica y la historiografía contemporánea. *Schola Viva Revista de Ciencias Sociales*, 2(6), 116-135, <https://doi.org/10.56168/scholaviva.vol2i1.06>

Introducción

La diferenciación disciplinaria desempeñó un papel decisivo en el proceso de institucionalización de las ciencias sociales. Durante buena parte de los siglos XIX y XX, la Sociología y la Historia consolidaron objetos, métodos, lenguajes y comunidades científicas relativamente diferenciados. Mientras la Sociología privilegió el estudio de las estructuras, instituciones, relaciones y transformaciones sociales, la Historia desarrolló procedimientos específicos para la crítica de fuentes y la reconstrucción contextualizada de los procesos ocurridos en el tiempo. Esta especialización contribuyó

al desarrollo científico de ambos campos, pero produjo también una fragmentación que continúa planteando desafíos cuando se pretende explicar fenómenos cuya naturaleza exige integrar estructura y temporalidad.

La problemática no es nueva. Abbott (1991) cuestionó tempranamente la pérdida de una síntesis capaz de vincular explicación sociológica y comprensión histórica, mientras que Skocpol (1987) mostró que la sociología histórica y la historia social poseían diferencias metodológicas, pero también amplias posibilidades de complementariedad. Estos debates contribuyeron a consolidar una perspectiva que entiende los fenómenos sociales no como estados estáticos, sino como configuraciones históricamente producidas.

En las primeras décadas del siglo XXI, la discusión ha adquirido renovada importancia. La persistencia de desigualdades estructurales, las transformaciones del Estado, las migraciones, los conflictos identitarios, la emergencia de nuevas formas de movilización social, las disputas por la memoria y los cambios tecnológicos evidencian las limitaciones de los análisis exclusivamente sincrónicos. Comprender estas problemáticas requiere reconstruir procesos acumulativos, continuidades, rupturas, secuencias, legados institucionales y relaciones de poder configuradas durante períodos prolongados.

Donovan (2024) sostiene que la dimensión histórica está presente en la práctica sociológica incluso cuando los investigadores no se reconocen expresamente como sociólogos históricos. La Historia puede actuar como contexto, pero también como componente constitutivo de la explicación sociológica. Las instituciones, las desigualdades, las identidades y los conflictos contemporáneos poseen trayectorias cuya reconstrucción permite comprender las condiciones de su emergencia, continuidad y transformación.

Esta revitalización aparece igualmente reflejada en la producción científica reciente. Li & Karimi (2025), al analizar las tendencias de la sociología histórica entre 2005 y 2026, identifican una ampliación de los temas investigados y la incorporación creciente

de problemáticas asociadas con sociología política, nacionalismo, relaciones internacionales y nuevas posibilidades metodológicas. El campo conserva así sus preocupaciones clásicas por los procesos de larga duración, pero las articula con fenómenos emergentes y con recursos analíticos contemporáneos.

La relación entre Sociología e Historia tampoco puede reducirse actualmente a un intercambio instrumental de conceptos. Kolasa-Nowak (2024) demuestra que las fronteras entre ambas disciplinas funcionan como espacios dinámicos donde se construyen comunidades investigativas, prácticas académicas y nuevas formas de cooperación. La interdisciplinariedad supone, en consecuencia, algo más profundo que incorporar categorías sociológicas a un estudio histórico o utilizar acontecimientos pasados como antecedentes de una investigación sociológica.

Este debate posee particular relevancia para América Latina. Los procesos de colonización, formación de los Estados nacionales, dependencia, autoritarismos, desigualdades persistentes, diversidad sociocultural y movimientos sociales configuran trayectorias que no siempre pueden interpretarse adecuadamente mediante categorías construidas desde experiencias europeas o norteamericanas. Ansaldi (2026) reivindica en este sentido una sociología histórica latinoamericana sustentada en la hibridación disciplinaria y orientada hacia la comprensión situada de los procesos regionales. Asimismo, Riquelme (2025) plantea la necesidad de abrir las ciencias sociales mediante perspectivas capaces de establecer un diálogo entre categorías generales y particularidades históricas latinoamericanas.

Otro campo que ha fortalecido significativamente la convergencia entre Sociología e Historia corresponde a los estudios sobre memoria. La institucionalización de los *memory studies* durante las últimas décadas ha consolidado un espacio interdisciplinario en el que convergen problemas relacionados con identidades, trauma, conmemoración, memorias políticas, transmisión intergeneracional y representaciones sociales del pasado (Olick, et al., 2023). La memoria no constituye únicamente un registro de acontecimientos ocurridos, sino una construcción social en la que participan instituciones, grupos, relaciones de poder y necesidades del presente.

A estos procesos se suma la transformación digital. La expansión de archivos digitalizados, bases de datos, análisis de redes, recursos multimedia y herramientas computacionales modifica las posibilidades de investigación y circulación del conocimiento histórico. Estas innovaciones amplían las escalas de observación y favorecen nuevas conexiones entre información cuantitativa, documental y cualitativa. Sin embargo, también plantean interrogantes sobre selección, representatividad, interpretación y contextualización de las fuentes.

A pesar del desarrollo alcanzado por estos debates, una parte importante de la literatura continúa presentando la relación entre Sociología e Historia como una complementariedad general, sin establecer con suficiente claridad cuáles dimensiones deben articularse para producir una explicación genuinamente interdisciplinaria. Se observa, asimismo, una relativa fragmentación entre las discusiones sobre temporalidad, estructuras sociales, agencia, memoria, particularidades regionales y nuevas metodologías.

El problema científico que orienta el presente estudio se sitúa precisamente en esa insuficiente articulación conceptual: aunque existe consenso acerca del valor del diálogo entre Historia y Sociología, todavía resulta necesario sistematizar las dimensiones mediante las cuales esa relación puede convertirse en una arquitectura explicativa aplicable a investigaciones concretas.

A partir de lo anterior se plantea la siguiente **pregunta científica**: ¿qué dimensiones permiten articular de manera coherente los aportes de la Sociología y la Historia para fortalecer la capacidad explicativa de los estudios historiográficos contemporáneos?

En correspondencia, el **objetivo** de investigación consiste en, analizar críticamente las principales convergencias teóricas y metodológicas entre sociología histórica e historiografía contemporánea y proponer una matriz interdisciplinaria que articule temporalidad, estructura, agencia, memoria y escala-contexto en el análisis de los procesos sociales.

La principal contribución del estudio radica, por tanto, en trascender la afirmación general de que Sociología e Historia son disciplinas complementarias y avanzar hacia la formulación de un esquema analítico que explicita los componentes fundamentales de esa integración.

Materiales y Métodos

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo de carácter teórico-documental. Se utilizó una revisión crítica e integrativa de literatura, adecuada para examinar debates conceptuales, contrastar perspectivas, identificar convergencias y elaborar nuevas relaciones teóricas entre categorías provenientes de diferentes tradiciones académicas.

A diferencia de una revisión sistemática orientada a responder una pregunta empírica mediante un protocolo de búsqueda exhaustivo y reproducible, el presente estudio posee una finalidad analítico-conceptual. El corpus fue construido mediante una selección intencional de literatura relevante para reconstruir la relación entre Sociología e Historia y sus principales transformaciones contemporáneas.

Se priorizaron contribuciones publicadas entre 2020 y 2026 relativas a sociología histórica, interdisciplinariedad, memoria colectiva, historiografía, temporalidad, perspectiva latinoamericana y transformación digital. Estas publicaciones fueron complementadas con obras clásicas cuya relevancia resulta indispensable para comprender la genealogía del debate, particularmente las aportaciones de Halbwachs, Anderson, Skocpol, Abbott y Olick & Robbins.

Como criterios de inclusión se consideraron: pertinencia directa respecto al objeto de estudio; presencia de aportes conceptuales o metodológicos claramente identificables; procedencia académica verificable; relación con los debates internacionales o latinoamericanos; y capacidad para contribuir a la comparación entre perspectivas históricas y sociológicas. Se excluyeron publicaciones de carácter exclusivamente divulgativo y trabajos cuya relación con el problema investigado fuese únicamente tangencial.

El análisis documental se desarrolló mediante cuatro momentos interrelacionados. En primer lugar, se efectuó la identificación de categorías recurrentes en la literatura seleccionada. En segundo lugar, estas categorías fueron agrupadas en ejes temáticos relacionados con temporalidad, estructura, agencia, memoria e interdisciplinariedad. En tercer lugar, se realizó una comparación crítica orientada a identificar coincidencias, tensiones y desplazamientos entre las diferentes perspectivas. Finalmente, se desarrolló una síntesis interpretativa que permitió establecer las cinco dimensiones que conforman la matriz interdisciplinaria propuesta.

El procedimiento no pretende establecer generalizaciones bibliométricas sobre la totalidad de la producción existente. Su alcance es fundamentalmente teórico: organizar críticamente contribuciones relevantes del campo y derivar de ellas una propuesta susceptible de orientar futuras investigaciones empíricas.

Resultados

De la complementariedad disciplinaria a la integración explicativa

El primer resultado del análisis evidencia un desplazamiento desde la idea de complementariedad hacia una concepción más compleja de interdisciplinariedad.

Durante décadas, la relación entre Historia y Sociología fue presentada mediante una distribución relativamente sencilla de funciones: la Historia proporcionaba acontecimientos, secuencias y contextos, mientras la Sociología aportaba teorías y categorías generales. Esta representación resulta actualmente insuficiente.

La historiografía contemporánea no se limita a producir información sobre el pasado, del mismo modo que la Sociología no constituye únicamente una fuente externa de conceptos. Ambas disciplinas desarrollan preguntas causales, interpretativas y relacionales que pueden converger en torno a problemas comunes.

Kolasa-Nowak (2024) muestra que las fronteras entre Sociología e Historia funcionan como zonas de intercambio en las que se construyen prácticas

interdisciplinarias específicas. La historia oral, la sociología histórica y diferentes campos de investigación social ejemplifican cómo la interacción disciplinaria puede transformar las preguntas y las trayectorias investigativas.

Esta constatación permite establecer una distinción fundamental entre **incorporación terminológica** e **integración explicativa**. La primera ocurre cuando un trabajo histórico emplea conceptos como poder, identidad, clase o estructura sin modificar sustancialmente su estrategia analítica. La segunda aparece cuando categorías sociológicas e históricas participan conjuntamente en la explicación de un fenómeno.

La integración explicativa requiere, por tanto, que el investigador se pregunte cómo las estructuras fueron históricamente construidas, qué actores participaron en su reproducción o transformación, qué temporalidades condicionaron el proceso y qué significados fueron elaborados posteriormente sobre él.

Desde esta perspectiva, el diálogo entre Sociología e Historia deja de ser una opción metodológica accesorio y se convierte en una estrategia para responder preguntas cuya naturaleza trasciende las fronteras disciplinares.

Temporalidad como dimensión explicativa

La temporalidad constituye la primera dimensión central identificada en sociología e historia:

Una diferencia tradicional entre Sociología e Historia se relacionó con el tratamiento del tiempo. Determinados enfoques sociológicos privilegiaron explicaciones sincrónicas, mientras algunas corrientes historiográficas centraron su atención en sucesiones cronológicas. La sociología histórica introdujo una ruptura importante al considerar que el tiempo posee capacidad explicativa.

La secuencia en la que ocurren los acontecimientos puede influir sobre sus consecuencias. De manera semejante, decisiones adoptadas en determinados momentos pueden generar legados que condicionen opciones posteriores. Las

instituciones y relaciones sociales presentan diferentes ritmos de transformación y pueden contener simultáneamente elementos de cambio y continuidad.

Abbott (1991) había advertido que las ciencias sociales necesitaban recuperar una relación más compleja con los procesos y las secuencias históricas. Skocpol (1987), por su parte, demostró la utilidad del análisis comparativo e histórico para comprender estructuras y transformaciones a gran escala.

La investigación contemporánea mantiene esta preocupación. Donovan (2024) señala que los sociólogos trabajan inevitablemente con dimensiones históricas cuando explican la génesis o transformación de fenómenos sociales. Li & Karimi (2025) muestran igualmente la persistencia de los problemas históricos dentro de la producción sociológica internacional reciente.

Incorporar la temporalidad significa superar el uso del pasado como simple apartado introductorio. Una investigación interdisciplinaria debe plantearse preguntas como: ¿qué trayectorias precedieron al fenómeno?, ¿qué secuencias fueron decisivas?, ¿qué acontecimientos constituyeron rupturas?, ¿qué estructuras permanecieron?, ¿qué legados condicionaron las opciones posteriores?

Por ello, la temporalidad constituye no solo el escenario dentro del cual sucede la vida social, sino una dimensión de su explicación.

Estructura y agencia en la explicación histórico-social

Una segunda cuestión fundamental corresponde a la relación entre estructura y agencia, la respecto, la estructura refiere al conjunto de condiciones sociales, culturales, institucionales, económicas y normativas que configuran el contexto en el que los sujetos actúan, estableciendo posibilidades, límites, recursos y formas de relación; mientras que la agencia alude a la capacidad del sujeto para interpretar esas condiciones, tomar decisiones, ejercer su voluntad y desarrollar acciones intencionales que pueden reproducir, negociar o transformar las estructuras existentes.

La diferencia fundamental radica, por tanto, en que la estructura representa las condiciones que organizan y condicionan la acción, mientras la agencia expresa la capacidad del sujeto para actuar dentro, frente o más allá de dichas condiciones. No obstante, ambas no deben entenderse como dimensiones independientes o dicotómicas, sino como elementos interdependientes: las estructuras orientan y condicionan la acción, pero las prácticas de los sujetos también pueden mantenerlas, modificarlas o generar nuevas formas de organización social; de este modo, la relación estructura-agencia permite comprender al sujeto como actor situado, cuya capacidad de acción está

Los procesos históricos se desarrollan dentro de configuraciones institucionales, económicas, políticas y culturales que distribuyen de manera desigual recursos y oportunidades. Sin embargo, estas estructuras no actúan independientemente de los sujetos. Son reproducidas, negociadas y transformadas mediante prácticas históricas concretas.

La Sociología proporciona herramientas para analizar instituciones, estratificación, relaciones de poder y mecanismos de reproducción. La Historia permite reconstruir cómo esas estructuras fueron creadas, modificadas o cuestionadas en diferentes momentos.

La articulación entre ambas perspectivas evita dos extremos: interpretar los acontecimientos como resultado inevitable de grandes estructuras o presentarlos exclusivamente como consecuencia de decisiones individuales.

Los sujetos actúan dentro de condiciones heredadas, pero esas condiciones no determinan mecánicamente sus acciones. Diferentes actores pueden movilizar recursos, establecer alianzas, producir discursos, desarrollar resistencias o aprovechar coyunturas que modifican el curso de los procesos.

Esta perspectiva resulta especialmente relevante durante momentos de crisis, revoluciones, transformaciones institucionales y movilizaciones sociales. Las coyunturas pueden ampliar temporalmente el campo de posibilidades, pero sus

resultados dependen de estructuras previas, relaciones de fuerza, capacidades organizativas y legados históricos.

En consecuencia, una pregunta central para la investigación histórico-sociológica no consiste en determinar si los cambios son producidos por estructuras o por actores, sino en establecer cómo interactúan condiciones estructurales y capacidades de agencia en circunstancias históricamente determinadas.

Memoria colectiva, identidades y disputas por el pasado

La memoria constituye una tercera zona decisiva de convergencia. Halbwachs (2004) estableció que la memoria individual se estructura dentro de marcos sociales. Los sujetos recuerdan desde posiciones y comunidades concretas, por lo que la evocación del pasado no constituye una actividad puramente privada.

Olick & Robbins (1998) ampliaron esta perspectiva al proponer el análisis sociológico de las prácticas mnemónicas, mientras que el desarrollo posterior de los estudios de memoria ha consolidado un campo interdisciplinario internacional. Olick, et al. (2023) señalan que durante la última década los estudios de memoria han incrementado notablemente su institucionalización y diversidad temática.

Desde esta perspectiva, memoria e Historia no son equivalentes. La memoria implica selección, reinterpretación, silencios y disputas. La investigación histórica posee precisamente la función crítica de contextualizar y contrastar esas representaciones.

La dimensión política de este proceso es particularmente importante. López González, et al. (2024) demuestran que las memorias vinculadas a movimientos sociales y activismos pueden convertirse en recursos para la acción política. Los acontecimientos del pasado son reinterpretados desde luchas presentes y permiten construir continuidades simbólicas entre diferentes generaciones y procesos de movilización. De esta manera, la memoria conecta pasado, presente y futuro.

Las sociedades seleccionan acontecimientos dignos de conmemoración, crean monumentos, museos y fechas nacionales, incorporan determinadas narrativas a los

sistemas educativos y excluyen o silencian otras experiencias. Estos procesos intervienen directamente en la construcción de identidades colectivas.

Anderson (2006), mediante su análisis de las comunidades imaginadas, mostró que la nación constituye una construcción histórica sostenida por símbolos, relatos e instituciones capaces de producir sentidos de pertenencia entre personas que nunca tendrán relaciones personales directas.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, la Historia permite reconstruir la emergencia y transformación de esas narrativas, mientras la Sociología contribuye a explicar sus funciones identitarias, sus mecanismos institucionales y las relaciones de poder que determinan su legitimación.

La perspectiva latinoamericana como problema epistemológico

La cuarta convergencia significativa identificada corresponde al cuestionamiento de la aplicación universal de categorías construidas desde determinadas experiencias históricas.

América Latina constituye un espacio particularmente fértil para esta discusión debido a sus trayectorias coloniales, procesos de independencia, construcción desigual de los Estados, estructuras persistentes de exclusión, autoritarismos, democratizaciones y formas diversas de movilización social.

Ansaldi (2026) plantea que la sociología histórica latinoamericana debe construirse mediante un proceso de hibridación disciplinaria capaz de superar las limitaciones de las fronteras científicas tradicionales. Este planteamiento resulta especialmente relevante porque permite entender América Latina no únicamente como objeto de aplicación de teorías, sino como espacio desde el cual también pueden producirse categorías y cuestionamientos teóricos.

Riquelme (2025) propone igualmente una apertura de las ciencias sociales desde la experiencia latinoamericana. El desafío consiste en establecer un diálogo crítico con

las tradiciones internacionales sin convertirlas en esquemas universales de interpretación.

Conceptos como modernización, ciudadanía, Estado, democracia, nación, clase o desarrollo adquieren significados diferentes dependiendo de las trayectorias históricas en las que se configuran.

Esta perspectiva plantea una cuestión metodológica fundamental: comparar no significa utilizar una sociedad como modelo normativo respecto de otras. La comparación histórico-sociológica debe identificar semejanzas y diferencias, pero también explicar por qué configuraciones aparentemente equivalentes producen resultados distintos. Por tanto, el contexto no puede aparecer únicamente como descripción del lugar donde se desarrolla una investigación. Debe incorporarse como dimensión explicativa.

Transformación digital y nuevas posibilidades para el conocimiento histórico

La digitalización ha generado importantes modificaciones en las condiciones de producción, análisis y circulación del conocimiento histórico.

Archivos digitalizados, hemerotecas electrónicas, sistemas de información geográfica, análisis de redes, bases de datos longitudinales y herramientas computacionales permiten actualmente procesar conjuntos documentales de una magnitud que habría resultado difícilmente manejable mediante procedimientos exclusivamente tradicionales.

Li & Karimi (2025) identifican precisamente las humanidades digitales y las aproximaciones metodológicas emergentes como espacios con potencial para ampliar el campo de la sociología histórica.

Estas innovaciones pueden facilitar el análisis de redes institucionales, desplazamientos poblacionales, cambios ocupacionales, circulación de discursos o transformaciones espaciales. Sin embargo, la tecnología no sustituye la interpretación histórica.

Una fuente digital continúa siendo una fuente históricamente producida. Los procesos de digitalización implican decisiones acerca de qué materiales conservar, organizar y hacer accesibles. Por ello, la disponibilidad masiva de información no elimina la necesidad de crítica documental.

La dimensión digital también transforma la circulación social del conocimiento histórico. En el ámbito educativo, Eras Cuenca et al. (2025) evidenciaron las posibilidades de los recursos digitales para fortalecer el conocimiento de la historia del Ecuador mediante materiales multimedia, mapas y experiencias interactivas.

Aunque este último estudio se sitúa fundamentalmente en el ámbito pedagógico, aporta un elemento relevante para el debate historiográfico contemporáneo: las tecnologías digitales modifican no solo los procedimientos mediante los cuales se investiga el pasado, sino también las formas en que las sociedades acceden a él, lo representan y construyen significados históricos.

Propuesta de una matriz interdisciplinaria de articulación histórico-sociológica

A partir de las convergencias identificadas se propone una matriz interdisciplinaria de articulación histórico-sociológica integrada por cinco dimensiones.

Tabla 1. Matriz interdisciplinaria de articulación histórico-sociológica

Dimensión	Pregunta orientadora	Función analítica
Temporalidad	¿Cómo se configura el fenómeno a través del tiempo y qué continuidades, rupturas, secuencias o legados explican su desarrollo?	Reconstruir trayectorias y evitar interpretaciones presentistas.
Estructura	¿Qué instituciones, relaciones económicas, desigualdades o configuraciones de poder condicionan el proceso?	Explicar mecanismos de reproducción, persistencia y transformación.
Agencia	¿Qué actores participan y qué estrategias, recursos y capacidades despliegan?	Recuperar el papel de los sujetos dentro de condiciones históricas determinadas.
Memoria	¿Cómo se recuerda, resignifica, silencia o disputa el pasado?	Relacionar experiencia histórica, identidad, legitimidad y poder.
Escala-contexto	¿Cómo interactúan las dimensiones local, nacional, regional y global?	Contextualizar los procesos y evitar universalizaciones deshistorizadas.

Fuente: elaboración propia

La matriz no debe interpretarse como una secuencia rígida ni como cinco variables independientes. Su valor reside en la interacción existente entre sus componentes.

Por ejemplo, una investigación sobre la construcción de un Estado no debería limitarse a reconstruir acontecimientos políticos. Necesitaría analizar las estructuras económicas y sociales preexistentes, las diferentes coaliciones de actores, las temporalidades del proceso, las narrativas mediante las cuales posteriormente fue legitimado y las relaciones regionales o globales que condicionaron su configuración.

De manera similar, el estudio de un movimiento social requiere comprender los conflictos históricos que explican su emergencia, las estructuras que condicionan su acción, los recursos de sus participantes, las memorias que moviliza y las conexiones entre las escalas locales y transnacionales en las que opera.

El aporte fundamental de esta matriz consiste en desplazar la interdisciplinariedad desde el nivel de las declaraciones generales hacia el nivel concreto de la explicación científica.

No basta con afirmar que un fenómeno posee dimensiones históricas y sociológicas. Es necesario establecer cómo interactúan el tiempo, las estructuras, los actores, las representaciones del pasado y los contextos dentro de su configuración.

Discusión

Los resultados del análisis muestran que el debate contemporáneo ha dejado atrás, al menos parcialmente, la pregunta acerca de si Sociología e Historia deben relacionarse. La literatura actual confirma que dicha interacción se desarrolla mediante numerosos campos, objetos y estrategias investigativas.

La cuestión científicamente más relevante consiste ahora en determinar las condiciones bajo las cuales esa interacción incrementa realmente la capacidad explicativa.

Kolasa-Nowak (2024) evidencia que la interdisciplinariedad transforma prácticas y comunidades académicas. Donovan (2024) confirma la presencia inevitable de la dimensión histórica dentro de múltiples formas de investigación sociológica. Li y Karimi (2025) demuestran que la sociología histórica permanece activa y continúa diversificando sus temas y metodologías.

Los estudios sobre memoria añaden una dimensión particularmente importante. Olick et al. (2023) muestran la creciente institucionalización internacional de este campo, mientras López González et al. (2024) permiten observar cómo las interpretaciones del pasado pueden convertirse en recursos para la movilización política y la construcción de identidades.

Desde América Latina, Ansaldi (2026) y Riquelme (2025) fortalecen la discusión al destacar que la interdisciplinariedad debe ir acompañada de una reflexión acerca del lugar desde el cual se produce el conocimiento.

Esta cuestión adquiere particular relevancia ante la tendencia histórica a universalizar modelos contruidos desde determinadas sociedades. Una sociología histórica situada permite analizar las especificidades latinoamericanas sin aislarlas de los debates internacionales.

Los diferentes aportes convergen en una misma idea: los fenómenos sociales son simultáneamente estructurales, históricos, relacionales y simbólicos.

Las estructuras poseen genealogías. Los actores intervienen en su continuidad y transformación. Las memorias influyen sobre la interpretación de las experiencias colectivas. Los procesos se desarrollan dentro de escalas interdependientes. En consecuencia, separar rígidamente estas dimensiones reduce la capacidad para explicar su complejidad.

La matriz propuesta sistematiza estas relaciones mediante las dimensiones temporalidad, estructura, agencia, memoria y escala-contexto. Su propósito no es

constituir una teoría cerrada, sino ofrecer una herramienta heurística que permita organizar problemas y preguntas en investigaciones concretas.

En función de lo expresado anteriormente, la diferencia fundamental entre una interdisciplinariedad retórica y una interdisciplinariedad analítica radica en el grado de integración real de los saberes que intervienen en la comprensión de un fenómeno. La interdisciplinariedad retórica se limita, generalmente, a enunciar o yuxtaponer conceptos, teorías o aportes provenientes de distintas disciplinas, sin establecer relaciones epistemológicas, metodológicas o explicativas profundas entre ellos; por tanto, la referencia a varias disciplinas puede otorgar una apariencia de amplitud, pero no necesariamente transforma la manera de comprender el objeto de estudio.

En cambio, la interdisciplinariedad analítica implica confrontar, articular y poner en diálogo categorías, métodos y perspectivas disciplinares para explicar un fenómeno desde su complejidad, identificando convergencias, tensiones y relaciones causales o interpretativas que no serían visibles desde una sola disciplina. Así, mientras la primera acumula discursos disciplinares, la segunda construye una comprensión integrada del objeto, generando conocimiento que emerge precisamente de la interacción crítica entre diferentes campos del saber.

La primera proclama la necesidad de unir disciplinas. La segunda modifica las preguntas, las unidades de análisis y los mecanismos mediante los cuales se construyen las explicaciones.

Conclusiones

El análisis realizado permite concluir que la relación entre Sociología e Historia constituye actualmente un espacio científico dinámico cuya relevancia trasciende la tradicional complementariedad disciplinaria. La sociología histórica, los estudios de memoria, las perspectivas latinoamericanas y las transformaciones metodológicas contemporáneas evidencian la progresiva consolidación de problemas de investigación que requieren integrar categorías provenientes de ambas tradiciones.

La literatura examinada demuestra que los procesos sociales no pueden comprenderse satisfactoriamente mediante enfoques exclusivamente sincrónicos. Instituciones, desigualdades, identidades, relaciones de poder y movimientos colectivos son resultados de trayectorias históricas acumulativas y, al mismo tiempo, escenarios dentro de los cuales diferentes actores producen nuevas transformaciones.

La principal contribución teórica del estudio consiste en la formulación de una matriz interdisciplinaria organizada en cinco dimensiones: temporalidad, estructura, agencia, memoria y escala-contexto. La temporalidad permite explicar secuencias, permanencias y rupturas; la estructura identifica relaciones institucionales y mecanismos de reproducción; la agencia recupera el papel de los sujetos; la memoria permite interpretar las disputas por los significados del pasado; y la escala-contexto conecta los procesos locales con configuraciones nacionales, regionales y globales.

La integración de estas dimensiones permite superar dos reduccionismos recurrentes. El primero corresponde al presentismo, que pretende explicar las configuraciones contemporáneas sin reconstruir sus procesos de formación. El segundo corresponde al descriptivismo, que acumula información sobre acontecimientos históricos sin identificar los mecanismos sociales que permiten relacionarlos.

El análisis permite concluir igualmente que América Latina posee una importancia epistemológica que trasciende su condición de contexto geográfico. Las trayectorias históricas de la región pueden contribuir a revisar críticamente categorías, secuencias y supuestos contruidos a partir de otras experiencias sociales. Una sociología histórica latinoamericana puede, por tanto, participar activamente en la producción teórica internacional.

La transformación digital abre, asimismo, nuevas oportunidades para la investigación y divulgación del conocimiento histórico-social. Sin embargo, la ampliación tecnológica de las fuentes no reduce la importancia de la contextualización,

la crítica documental y la interpretación. Por el contrario, las vuelve todavía más necesarias.

Entre las limitaciones del estudio debe reconocerse su carácter teórico-documental e integrativo. La matriz propuesta no ha sido aplicada todavía a un corpus empírico específico, por lo que su alcance debe entenderse inicialmente como heurístico. Futuras investigaciones podrán evaluar su utilidad mediante estudios de casos históricos, investigaciones comparativas y análisis de fenómenos como formación estatal, desigualdades, movimientos sociales, identidades, migraciones, memoria política o transformaciones institucionales.

En síntesis, la renovación de los estudios historiográficos contemporáneos no exige borrar las fronteras entre Sociología e Historia, sino convertirlas en espacios de diálogo científico. La Historia aporta profundidad temporal, contextualización y crítica de las fuentes; la Sociología aporta categorías para comprender estructuras, relaciones, instituciones y acción social. Su integración permite explicar con mayor rigor cómo las sociedades heredan el pasado, actúan en el presente y construyen las condiciones de sus transformaciones futuras.

Referencias bibliográficas

- Abbott, A. (1991). History and sociology: The lost synthesis. *Social Science History*, 15(2), 201-238. <https://doi.org/10.2307/1171415>
- Anderson, B. (2006). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Ansaldi, W. (2026). Alegato por una Sociología histórica latinoamericana y metamorfosis de un historiador en sociólogo histórico. *Estudios Latinoamericanos*, 38(52), 41-70. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484946e.2023.52.89831>
- Donovan, B. (2024). The inevitability and promise of historical sociology. *The Sociological Quarterly*, 65(1), 1-10. <https://doi.org/10.1080/00380253.2023.2236661>

- Eras Cuenca, M. I., Eras Cuenca, L. S., Reyes Palau, N. C., & Ortiz Aguilar, W. (2025). Recursos digitales para el fortalecimiento del conocimiento de la historia del Ecuador en estudiantes de 5to año. *Sinergia Académica*, 8(Especial 1), 141-170. <https://doi.org/10.51736/w6y1ev94>
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Kolasa-Nowak, A. (2024). Interdisciplinary strategies in sociology and history. *Przegląd Socjologiczny*, 73(1), 27-51. <https://doi.org/10.26485/PS/2024/73.1/2>
- Li, Z., & Karimi, A. (2025). Continuities and changes: A trend analysis of historical sociology in the 21st century. *Sociology Lens*, 38(4), 324-336. <https://doi.org/10.1111/johs.70014>
- López González, L., Fernández Droguett, R., & Piper Shafir, I. (2024). Del cruce entre los campos de estudios de las memorias y los movimientos sociales a las memorias políticas. *Universum*, 39(1), 283-302. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762024000100283>
- Olick, J. K., & Robbins, J. (1998). Social memory studies: From “collective memory” to the historical sociology of mnemonic practices. *Annual Review of Sociology*, 24, 105-140. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.105>
- Olick, J. K., Sierp, A., & Wüstenberg, J. (2023). Introduction: Taking stock of memory studies. *Memory Studies*, 16(6), 1399-1406. <https://doi.org/10.1177/17506980231207934>
- Riquelme, F. (2025). Abrir las ciencias sociales: La sociología histórica desde América Latina. *Investigación & Desarrollo*, 33(2), 553-581. <https://doi.org/10.14482/INDES.33.02.924.861>
- Skocpol, T. (1987). Social history and historical sociology: Contrasts and complementarities. *Social Science History*, 11(1), 17-30. <https://doi.org/10.2307/1171044>